



25-2-78

Querida Conchita

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

Ha sido una alegría muy grande recibir tu carta. Esa fuerza de voluntad que tienes, te hará vivir muchos años. Me alegra mucho que te pongan teléfonos, así yo te llamaré casi todos los días. En mi casa no tengo teléfono, pero sí en mi despacho. ES este 923-214274. Allí suelo estar de 12 a 2. No tengo en mi casa porque pienso mudarme, aún no sé si seguiré en esta universidad donde me trasladaré a Madrid. No quise tenerlo porque la gente no me deja vivir, ni escribir, ni estudiar tranquilo. Vivo casi en las afueras. En un ático. Con una terraza espléndida por donde se ven los caminos de Zamora y Valladolid. Ya en el campo y mi hermano se portan tan bien contigo. Al fin es lo único que te queda en la vida: tu hijo y mi hermano, quien, pese a las carezas que pueda tener - como todos en este mundo - te quiere y te quiso siempre. Es cosa muy grande el contar con el cariño de alguien en nuestra vida. Lo demás todo pasa, pero las personas que te quieren de verdad como ellos, eso no pasa nunca. Me atrevería a decirte que no vivirás sola. Que viva mi hermano, que al fin es

hambre de tu hijo, contigo. Ya se terminaron  
muchas cosas vanas de entre vosotros y, al fin,  
has llegado a ver la realidad de lo único  
que te queda. Por eso sería un consuelo muy  
grande para ti y para él que viviráis juntos  
como dos viejos amigos. No lo dudéis, Conchita,  
sería un gran consuelo y un gran alivio para  
los dos. Quizá yo esté metiéndome en lo que  
no se. Cada vez sé menos de las personas.  
Pero yo lo ves así, y así te lo digo y se  
lo diré a él. La soledad es espantosa  
y tu necesitas que las personas que te queden  
estén a tu lado. Los hijos se van. Ja  
ves Emilito, <sup>con su madre</sup> pero Emilio, mi hermano, no  
se fue nunca de tu lado. De eso estoy segura.  
Se tuvo siempre en él. Por eso, esa especie  
de deslocamiento que tiene. Quizá tú no lo  
comprendiste demasiado, pero ha llegado la  
hora de <sup>la</sup> comprensión.

Tu letra sigue siendo preciosa y firme. Es  
la misma letra que tenía desde que yo  
te conocí. ¡Que tiempos aquellos! - Cuando todos  
vivían, tus padres y los míos, cuando íbamos  
a Viznar, cuando tanto reíamos, cuando tanto  
disputábamos de aquel tiempo que, parece que  
no, pero no debiera haberse ido nunca.  
Conchita, te repito mi alegría por volver a ver tu  
letra tan firme y preciosa. No dejes de escribirme  
y de darme tu número de teléfono. De tuire tu cuando  
te vea.